

probable que las universidades estadounidenses privadas mantendrán su posición en los mejores puestos de los rankings internacionales y quizás incluso aumenten su ventaja. Los mejores emblemas públicos de EE.UU., junto a las universidades británicas y suizas, no tendrán mayor problema para hacer frente en comparación a la mayoría.

En otros lugares, el problema parece ser en parte que el nuevo dinero con frecuencia sólo sigue a los nuevos estudiantes. Es decir, las universidades que quieren más dinero para perseguir un camino de investigación más intensiva deben primero admitir más estudiantes, principalmente estudiantes de pregrado. Los gobiernos quizás piensan que de esta manera están ofreciéndoles un buen negocio a las universidades, pero francamente eso no siempre es eficaz. Mucho del nuevo dinero simplemente se gasta en educar a los estudiantes mismos y hay muy poco “extra” para dedicar a la excelencia.

Los gobiernos que deseen que sus universidades busquen el estatus de categoría mundial necesitan simplemente encontrar formas de desvincular el crecimiento del ingreso con el crecimiento de la matrícula. Eso podría significar renunciar al control de los aranceles o aumentar el tamaño de los programas de excelencia o alguna otra medida.

Los gobiernos que deseen que sus universidades busquen el estatus de categoría mundial necesitan simplemente encontrar formas de desvincular el crecimiento del ingreso con el crecimiento de la matrícula. Eso podría significar renunciar al control de los aranceles o aumentar el tamaño de los programas de excelencia o alguna otra medida.

La alternativa a recaudar más dinero para perseguir el estatus de universidad de categoría mundial es hacer que las universidades sean más eficientes y encuentren más “margen” que pueda ser reinvertido en investigación dentro de las instituciones. Parece claro que las universidades australianas que aparecen en ARWU han estado haciendo eso exactamente por algunos años y los gobiernos del mundo quizás quieran observar las formas

en que las instituciones ahí han encontrado el éxito. Dado el problema fiscal general que muchos gobiernos están experimentando, esto quizás sea una forma más productiva para que las instituciones continúen luchando por el estatus de categoría mundial que esperar por más inyecciones de dinero público.

Como dijo alguna vez Ernest Rutherford: “Caballeros, nos hemos quedado sin dinero. Es hora de comenzar a pensar.” ■

Dos obstáculos principales para lograr la excelencia académica en Rusia

PHILIP G. ALTBACH

Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador del Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College. Correo electrónico: altbach@bc.edu.

Desde hace varios años, el gobierno ruso ha estado invirtiendo en importantes fondos para mejorar 15 de las mejores universidades para competir con las grandes universidades de investigación del mundo y lograr los primeros puestos del ranking mundial como parte del Proyecto de Excelencia Académica en Rusia, conocido como el Proyecto 5-100. En una reunión reciente en Moscú, las primeras siete universidades recibieron 900 millones de rublos (alrededor de 15 millones de dólares) para el 2016 y el resto de las universidades obtuvieron un poco menos. La mayoría de las universidades han logrado grandes avances desde que se realizó esta Iniciativa de Excelencia en el año 2013: reformar la gestión, reestructurar la administración, estimular los estudios interdisciplinarios y en particular mejorar los resultados de la investigación.

Si bien Rusia cuenta con una tradición académica distinguida, muchos académicos talentosos y el apoyo del gobierno para formar parte de los primeros puestos del ranking mundial de las universidades de investigación, existen dos barreras estructurales fundamentales para lograr el éxito –creadas por la separación tradicional de la “ciencia académica” y la “investigación médica” de las universidades y por situarlas en escuelas especializadas.

También hay muchos otros desafíos, pero estas dos realidades estructurales están muy insertas en la estructura académica rusa y si no se adaptan, será imposible lograr que las universidades rusas sean competitivas internacionalmente.

DESAFÍOS ESTRUCTURALES CLAVES

El primer impedimento y el más fundamental es el sistema de “academia de la ciencia” que por tradición ha ubicado a la investigación en un gran número de institutos independientes que pertenecen a la Academia Rusa de Ciencias. A las universidades por tradición se les ha asignado la tarea de enseñar y tener presupuestos modestos para investigar: las asignaciones públicas otorgadas a las universidades para la investigación difieren de lo que se les asigna a las academias por un factor de tres. El otro impedimento estructural básico es la separación de la responsabilidad de la educación médica y la investigación de la universidad. El Ministerio de Salud de la Federación Rusa (no el Ministerio de Educación y Ciencia que supervisa a la mayoría de las universidades) controla el sistema de salud, universidades especializadas que capacitan al personal médico, y la mayor parte de la investigación médica.

Sin embargo, es posible que el cambio esté en progreso. Dmitri Livanov, Ministro de Educación y Ciencias, ha propuesto una nueva ley federal que reemplazará las normas actuales, resaltando la función de la ciencia y la I&D en la universidad –en relación con el rol de las Ciencias Académicas Rusas– y reduciendo la burocracia de la política gubernamental de ciencia junto con su ejecución, un problema actual muy grave para el sector de la educación superior. El Ministro Livanov, con algo de éxito, ha realizado reformas que limitarían el poder de la Academia de Ciencias. Sin duda, esta nueva iniciativa se enfrentará con la oposición de los intereses creados.

EL SISTEMA DE ACADEMIA

Aunque la Academia Rusa de las Ciencias fue fundada por Pedro el Grande en 1724, fue reformada hasta su forma actual después de la Revolución Rusa. Hoy en día, el llamado sistema de institutos de la academia, que después de la reforma del 2013 es ahora supervisada por la Agencia Federal de las Organizaciones Científicas de la Federación Rusa, cuenta con alrededor de 700 institutos y centros de investigación y 51.000 trabajadores científicos. Durante la época soviética, estos institutos se enfocaron en áreas específicas del conocimiento y casi no existía una investigación interdisciplinaria. Los investigadores más talentosos fueron contratados por las academias, donde disfrutaron de mayores sueldos y pocas responsabilidades,

además de la investigación. Por lo general, no se les pidió escribir formularios para obtener becas de investigación como sus colegas en otros países o sus contrapartes en universidades rusas, ya que estos fondos eran asignados automáticamente a ellos por el gobierno. Los institutos tenían pocas responsabilidades de docencia y pocos vínculos con las universidades, aunque si muchos programas de doctorado de investigación. La estructura básica continúa hasta el presente.

Posterior al colapso de la Unión Soviética, las academias, como también las universidades, carecían de fondos y los estándares de la investigación descendieron de forma considerable en algunos campos: las ciencias sociales y las humanidades. Estas áreas nunca fueron muy importantes, eran dominadas por la ideología soviética y fueron las más afectadas, mientras que los estándares mejoraron en las ciencias exactas. Muchos científicos y docentes (hasta 70.000 durante la década de los años 90, de acuerdo a algunas cifras) emigraron del país. Otros se trasladaron a otras áreas como la educación o el comercio. La infraestructura quedó en ruinas o en algunos casos se arrendó para otros negocios. Respalda por su alto prestigio e independencia legal, los institutos de la academia tenían poco incentivo al cambio y muchos críticos han señalado que la productividad ha ido en descenso. En algunos casos, los académicos tienen citas compartidas en las universidades, pero a menudo tales posiciones no implican mucha colaboración. Por lo general, aún permanece la separación de las dos partes claves del “sistema del conocimiento” ruso.

En la actualidad, las universidades son mucho más eficaces en obtener fondos adicionales sobre una base competitiva, en comparación con los institutos de la Academia de Ciencias. Por ejemplo, aunque la mayoría de los fondos de la academia provienen directamente del gobierno, sólo 37 por ciento de los gastos de investigación de la universidad provienen de las fuentes del gobierno: el resto viene de la industria, fundaciones y otros.

El primer impedimento y el más fundamental es el sistema de “academia de la ciencia” que por tradición ha ubicado a la investigación en un gran número de institutos independientes que pertenecen a la Academia Rusa de Ciencias.

EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN MÉDICAS

La educación y la investigación médicas en Rusia es tradicionalmente una responsabilidad del Ministerio de Salud y hay 46 escuelas de medicina que son instituciones gratuitas especializadas con poco o ningún vínculo con las universidades o la Academia Rusa de las Ciencias: la Academia Rusa de las Ciencias Médicas era una entidad aparte antes de la reforma de las academias en el año 2013. Históricamente, las universidades médicas conservaron la misma separación entre docencia e investigación, con la academia médica como principal proveedor de investigación en las ciencias médicas. En otras palabras, las universidades médicas son primordialmente instituciones de enseñanza, aunque algunas de las mejores escuelas cuentan con un perfil importante de investigación.

Al mismo tiempo, algunas universidades y academias han desarrollado pericia en la investigación de ciencias médicas, en campos emergentes como la biomedicina, la física y otras áreas. En efecto, ésta es una tendencia en crecimiento. No hay coordinación ni cooperación entre las universidades médicas y el resto de los sistemas de educación superior o investigación en Rusia. La ciencia y la educación superior, que datan de la época soviética, se han organizado en silos, con pequeñas y especializadas instituciones unidas a los ministerios específicos. El área de la medicina es un ejemplo primordial de dicho legado.

El actual acuerdo obstaculiza la investigación interdisciplinaria de la medicina en campos como la biotecnología, la farmacéutica y otras áreas que se beneficiarían del trabajo que se realiza en las facultades pertinentes de las universidades y las academias. Esto retrasa el proceso de innovación en Rusia. Muchas de las 46 universidades y escuelas de medicina rusas podrían fusionarse o al menos cooperar entre ellas, de manera que puedan realzar la investigación de punta y el trabajo interdisciplinario. La investigación, en especial la que se encarga de los nuevos desarrollos en biotecnología y campos relacionados, es necesaria en la mayor parte de la educación médica.

CONCLUSIÓN

El daño al sistema científico de Rusia aún sigue siendo importante. Los acuerdos actuales privan a las universidades de obtener fondos para la investigación, impiden el trabajo interdisciplinario y separan las dos dimensiones claves de la creación y la transmisión del conocimiento avanzado: docencia e investigación. Otra preocupación es que la academia envejece a tal punto que se ha separado de la generación más joven de científicos por alejarse de las universidades. La interdisciplinaria es de especial importancia. El futuro de la I&D científica en muchos

campos depende de un enfoque interdisciplinario. Las academias, por motivos estructurales y humanos, tienden a permanecer en sus áreas especializadas, aunque al menos algunas de las mejores universidades permiten límites más flexibles entre las áreas de estudio.

Sin embargo, la fusión de las instituciones actuales con diferentes tradiciones y patrones organizativos no funcionaría de forma correcta. El pensamiento nuevo y creativo con respecto a cómo unir los diferentes tipos de instituciones y objetivos variados es necesarios para la ciencia y la investigación. La ambición de Rusia de unirse a los primeros puestos del ranking mundial de educación superior no se cumplirá sin solucionar estos desafíos claves de organización. ■

Educación superior privada en Vietnam: Temas de gobierno y política

DAO T.H. NGUYEN

Dao T. H. Nguyen es investigador y gerente de operaciones del Instituto para la Investigación del Desarrollo de la Educación (IRED, por sus siglas en inglés), Vietnam. Correo electrónico: nth.dao@IRED.edu.vn.

La educación superior privada (ESP) contemporánea en Vietnam ha tenido casi tres décadas de desarrollo con una expansión rápida e impresionante en el número de instituciones, de sólo una institución en el año 1988 a 22 en el año 2000; 77 instituciones en el 2010 y 83 en el año 2013. Entre los años 2005 y 2009, se presenció el aumento más sorprendente de casi un 50 por ciento debido a la demanda económica de mano de obra altamente calificada. En la actualidad, el número de instituciones privadas representa el 20 por ciento de las instituciones de educación superior y su matrícula es de alrededor del 15 por ciento del total de estudiantes. Su función de compartir la provisión de la educación superior con el sector público en Vietnam es cada vez más importante, ya que permite disminuir el presupuesto fiscal para la educación superior.

Las universidades privadas en Vietnam por lo general absorben la demanda. En cuanto al tamaño del campus, la